

Juan Luis Vives: quinientos años de eternidad

Carlos SORIA

1. *Sus cenizas están en Brujas*

Debajo de unos grandes árboles, entre los restos de una majestuosa catedral —la catedral de San Donaciano, en Brujas—, derribada en 1799 por la furia revolucionaria, están, quizá, las cenizas de un valenciano universal de la primera mitad del siglo XVI: Juan Luis Vives.

Murió Juan Luis Vives en Brujas, el 6 de mayo de 1540. Tenía entonces cuarenta y ocho años y dos meses. Riber ha dejado constancia de su duda sobre la fecha exacta de la muerte de Vives, ya que la fecha del 6 de mayo «no concuerda con el obituario de la Iglesia de San Donaciano en donde recibieron tierra sagrada los despojos mortales»¹. En opinión de Riber, tal vez la divergencia se explique —como también mantuvo Van Den Bussche— si la fecha del obituario es no la del día de la muerte de Vives, sino la fecha de su inhumación².

Fue inhumado «debajo del altar de San José en la Iglesia de San Donaciano»³; o bien, «en un nicho construido frente al altar de la capilla de

1. Lorenzo RIBER, *Juan Luis Vives: ensayo biobibliográfico*, en *Obras Completas*, Madrid 1947, I, p. 252.

2. *Ibidem*.

3. Carlos G. NOREÑA, *Juan Luis Vives*, Madrid 1978, p. 151.

San José, en el templo de San Donaciano»⁴, «a la derecha de la gran puerta de entrada llamada 'Heindure'»⁵. En cualquier caso, su muerte sacudió en primer término a la ciudad de Brujas, «cuyo municipio costeó sus funerales como lo había hecho con otros de sus hijos más preclaros»⁶.

Juan Luis Vives murió «probablemente de un cálculo biliar»⁷. Marañón mantiene que la muerte pudo sobrevenirle como consecuencia de «la normal evolución de una enfermedad crónica: la gota y el mal de piedra»⁸. Era una de las enfermedades de la época: «en aquellos siglos renacentistas no hubo rey, ni papa, ni gran artista, ni gran capitán que no padeciese de la chiragra o gota de las manos y, sobre todo, de la podagra o gota de los pies»⁹. En realidad, nunca fue Vives un hombre de buena salud. Las enfermedades reales se unieron al carácter aprensivo de Vives, de forma que la salud —o mejor, la ausencia de salud— llegó a ser en él un tema obsesivo y recurrente.

Margarita Valldaura, su viuda, tenía al morir Juan Luis Vives treinta y cinco años. Margarita murió doce años más tarde que su marido: el 11 de octubre de 1552, y fue inhumada junto a Juan Luis Vives en la tumba de San Donaciano.

Informa Riber¹⁰ que, adosada a un muro, debajo de la ventana de al lado de la puerta lateral de San Donaciano, que daba al burgo, durante muchos años pudo verse una tabla en la que estaban representados Luis Vives y su esposa, con sus respectivas armas y con esta inscripción:

Ioanni Lodovico Vivi
Valentino
omnibus virtutum ornamentis
omnique disciplinarum genere
ut
Ampliis ipsius litterarum monumentis
Testatum est Clarissimo
et

4. L. RIBER, *ob. cit.*, p. 252.

5. Abdón SALAZAR, *El escudo de armas de Luis Vives*, Madrid 1967, p. 87.

6. J. JIMÉNEZ, *Introducción al Epistolario de Juan Luis Vives*, Madrid 1978, p. 67.

7. C. G. NOREÑA, *ob. cit.*, p. 151.

8. Gregorio MARAÑÓN, *Luis Vives, un Español fuera de España*, Madrid 1942, p. 20.

9. *Id.*, p. 25.

10. *Ob. cit.*, pp. 254-255.

J. L. Vives: quinientos años de eternidad

Margaretæ Valdauræ
Raræ audicitiae
omnibusque animi dotibus marito simi-
llimæ sexusque feminei ornamento
utrisque
ut animo et corpore semper conjun-
ctissimis ita hic simul terræ traditis
Nicolaus et Maria Valdaura
sorori et ejus marito B. M.
maestissimi posuerunt
vixit
Joannes
annis XLVIII, mensibus II, mortuus Bru-
gis, pridie nonas maii M.D.XL.
Margareta
vixit annis XLVII, mensibus tribus,
diebus IX
obiit pridie idus octobris anno M.D.LII.¹¹

Aquel 6 de mayo de 1540 murió el cuerpo de Vives. Pero el alma del valenciano —en cuyo escudo campeaba un *Semper vivas*— siguió su andadura de inmortalidad.

2. *El hombre de la tímida intimidad*

Si Bonilla estaba en lo cierto, parece deducirse de todas las representaciones antiguas que se conocen de Vives que era un hombre de regular estatura, complexión enfermiza, mediana robustez, facciones regulares,

11. La traducción del texto, que Riber hace, es la siguiente: «A Juan Luis Vives, valenciano, varón esclarecido en todos los ornamentos de las virtudes y del saber en cualquier linaje de disciplinas, como acreditan los numerosos monumentos literarios que él dejó; y a Margarita Valldaura, dama de rara honestidad y en grado extremo semejante a su marido en todas las dotes del espíritu, voz del sexo femenino, y a ambos unidos como siempre vivieron en alma y cuerpo y aquí entregados a la tierra, a una los dos, Nicolás y María Valldaura, afligidísimos, dedicaron este recuerdo a su hermana y a su marido ejemplar. Vivió Juan cuarenta y ocho años y dos meses, y murió en Brujas a los seis días de mayo de 1540. Margarita vivió cuarenta y siete años tres meses y nueve días. Falleció a los once de octubre de 1552».

frente no muy espaciosa, cráneo de bastante anchura, ojos grandes y rasgados, de mirada plácida y serena, al mismo tiempo que profunda y fija, nariz ligeramente aguileña y labios delgados¹².

Esta descripción física del aspecto de Juan Luis Vives concuerda plenamente con algunas características bien probadas de su personalidad. Es patente que tuvo una salud quebradiza; y es bastante claro también que estuvo más dotado para las virtudes que podemos llamar privadas —el sentido del hogar, la tranquilidad de la vida corriente, el estudio y la acción reposada— que las virtudes externas o relacionales, en cierta forma, virtudes públicas.

Resulta difícil explorar su mundo íntimo, sencillamente porque Vives tenía un espacio amplio y rico de intimidades que, no obstante, entornó casi siempre al conocimiento de los demás. En 1522, en la fiesta de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto, escribe a Erasmo desde Lovaina algo que descubre un rasgo típico de su carácter: Vives no sabe ir en busca de las cosas que suceden en su mundo, sino que las cosas del mundo selectivamente ruedan hacia él: «Yo —dirá Vives—, metido siempre en mi casa, nada oigo, y si oigo es tan tarde, que antes llega la noticia ahí que a mí»¹³. Los viajes no le entusiasman. Mejor parece que le ocasionan una increíble molestia. A su amigo Francisco Cranevelt, senador de Malinas, le confiará en la intimidad de una carta que «ninguna otra cosa deseo más que casa, quietud y holgura para terminar lo mucho comenzado y pulir escabrosidades»¹⁴. Cuando las dificultades económicas arreciaban en su casa, sus parientes intentaron interesarle más de una vez en la vida activa de los negocios. Incluso hay evidencias de que así lo hizo, al menos durante una temporada, pero —concluye Noreña— «él no había nacido para comerciante. Su negocio estaba en otra parte»¹⁵.

De su intimidad tímida brotaba en Vives un sentido de la gratitud, del agradecimiento, de la ternura varonil. Y así trataba a sus amigos. En

12. C. RIBA GARCÍA, *Actualidad inmanente de las doctrinas de Vives* (lección de 10 de diciembre de 1928), en VV.AA., *Ofrenda de los antiguos «amigos» en su IV Centenario*, Valencia 1940, pág. 8.

13. Juan Luis VIVES, *Obras completas* (primera traslación castellana íntegra y directa, comentarios, notas y un ensayo biobibliográfico por Lorenzo Riber), Madrid 1947, II, p. 1700. Las citas de la obra de Vives —mientras no se indique otra cosa— están tomadas de esta edición de Riber, de 1947.

14. La carta está fechada en Londres, el 13 de abril de 1526. *Obras completas*, II, p. 1773.

15. C. G. NOREÑA, *ob. cit.*, p. 139.

el culto a la amistad se daban cita al mismo tiempo las características temperamentales de Vives y el valor que, a la amistad, concedía el humanismo renacentista. Valga un solo ejemplo: las despedidas que pueden leerse en las cartas que dirige a su cuñado y senador de Malinas, Francisco Cranevelt: «amigo mío el más entero»; «amigo sin tacha»; «amigo mío especial»; «amigo mío muy sincero»; «amigo candidísimo»; «incomparable amigo mío»; «mi más probado amigo»; «mi mejor amigo»; «amigo fidelísimo»; «amigo integérrimo»; «amigo el más acendrado»; «amigo todo candor»; «flor, nata y espuma de la amistad»; «amigo mío, de verdad»; «mi amigo número uno»; «amigo mío de cuerpo entero»; «amigo de todas veras»; «amigo el más verdadero»; «mi amigo el más grande»; «amado hermano mío en espíritu»; «amigo predilecto»; «varón prestantísimo»; «el mejor y el más amigo de mis amigos»...

Resulta emotivo comprobar cómo se siente responsable de las dificultades económicas de su editor, Froben. En 1522, Vives había terminado sus comentarios a la *Civitas Dei* de San Agustín. Fue un trabajo monumental que Vives escribió bastante a contrapelo, a impulsos, en buena medida, de Erasmo, que «muchas veces le llevaron (...) a un terreno que nunca hubiese pisado por su propia iniciativa»¹⁶. El gran folio de Vives fue publicado por Froben, en Basilea. Erasmo no apreció lo suficiente el esfuerzo ni el trabajo de Vives. Es más, le informó con dureza de que Froben había estado en el mercado de libros de Frankfurt y no había conseguido vender ni un solo ejemplar de su *San Agustín*¹⁷. Parece claro que las relaciones entre Vives y Froben nunca fueron demasiado buenas. Pero lo que resulta conmovedor es que, el 1 de octubre de 1528, Vives sea capaz de mandarle recuerdos desde Brujas a través de Erasmo y afirme con toda nobleza que siente que sus obras hayan acarreado a la imprenta de Jerónimo Froben tantos perjuicios y pérdidas. «En adelante —continúa—, yo pondré sumo cuidado en no molestarle más, y si el día de mañana puedo, no dejaré de indemnizarle; asumo el compromiso de hacerlo y lo procuraré con todas mis fuerzas»¹⁸.

16. J. M^a PRIETO, *Prólogo a Juan Luis VIVES, Obras sociales y políticas*, Madrid 1960, p. 20.

17. W. FOSTER, M. J. PARMENTIER y M. Ch. PEYNAUD, *Vives*, Madrid 1923, p. 54.

18. *Obras completas*, II, p. 1714.

3. La sabiduría sobre el pan, el vino y el queso

Marañón estaba convencido de que Vives era un excelente gastrónomo. Aún más: que se dio a los excesos gastronómicos. Marañón lo tenía por tan cierto que estos juicios «sólo por respeto al rigor científico los califico de hipótesis»¹⁹. No estoy muy seguro de que así fuera. Su tipo físico no casa bien con un cultivador de la buena mesa. Tampoco su salud, siempre precaria, podría aguantar excesos en la comida y en la bebida. Su forma de hablar de la gula no parece, finalmente, que sea la propia de un hombre que estuviera cerca de ella. Se muestra demasiado duro con ese vicio: «así como la insaciable lujuria halla su castigo en el mal de la India, así me parece que con ese sudor mortal²⁰ están vengados dos linajes de vicios nuevos, desaforados, insaciables, infinitos, a saber: la intemperancia de la gula y la avaricia»²¹. Una parte substancial de su obra *Sacro diurno del Sudor de Nuestro Señor Jesucristo* es un durísimo alegato —sin conmiseración— contra la borrachera, muchas exquisiteces gastronómicas y la servidumbre del cuerpo y del vientre a la que algunos hombres se esclavizan.

Sí parece, en todo caso, que Vives tenía una fuerte cultura de alimentos y bebidas, un conocimiento serio de los manjares de su época, y un gusto especial por designarlos con precisión lingüística. Basten algunos ejemplos referidos a los tres alimentos más cotidianos: el pan, el vino y el queso.

Del pan, nos presenta un cestillo amplio y diversificado. Hay un «pan con poca levadura»; un «pan común o vulgar»; «pan candeal y bien cernido»; «pan integral o de harina sin cerner»; «pan negro»; «pan esponjoso»; «pan sobado»; «pan que no está arrebatado»; «pan que trae costras»; «pan ordinario, áspero, amargo, de centeno»²².

Vives sabe también de vinos, de los vinos europeos que han consolidado su fama en el tiempo hasta nuestros días. Por saber, hasta no deja en el olvido algunos vinos de su tierra valenciana.

19. G. MARAÑÓN, *Luis Vives, cit.*, p. 28.

20. En 1529 se declaró en Brujas una epidemia, una enfermedad muy contagiosa y mortal que estaba caracterizada por unos sudores que no se sabían atajar.

21. J. L. VIVES, *Sacro Diurno del Sudor de Nuestro Señor Jesucristo*, en *Obras completas*, I, p. 414.

22. J. L. VIVES, *Diálogos sobre la educación*, Madrid 1987, pp. 132-133.

Pasa revista al vino blanco purísimo de San Martín de Valdeiglesias y del Rin, «no adulterado, como se suele beber en Bélgica, sino como el que se bebe en Alemania»; vino clarete, de la comarca de París; vino tinto de Burdeos, el vino pálido de Aquitania; el tinto de Sagunto²³. Vives parece también dominar la técnica de la adecuada preparación del vino para beberlo como Dios manda. A Simónides, en *Diálogos sobre la educación*, le hace decir que «en algunas aldeas de Francia sirven la madre del vino y hace las delicias de los comensales el llamado segundo y tercer vino (...). Los vinos franceses ni toleran el agua ni duran mucho tiempo; se beben tan pronto como son trasegados (...). Los vinos españoles e italianos toleran bien el agua y los años»²⁴.

Si del pan y el vino pasamos al queso, Vives es capaz también de presentar en sociedad una magnífica tabla de quesos de la época. Entre Critón y Demócrito, también en *Diálogos sobre la educación*, se ocupan de hacer el inventario: queso de Frigia, hecho con leche de burra, parecido al Siciliano que es cuadrado y en forma de columna y que se deshace en hojas; quesos esponjosos de Bretaña; queso holandés, lleno de ojos; parmesano, queso de Peñafiel, queso placentino, queso alemán curado, fermentado, mohoso, con gusanos...²⁵.

4. Desde la gastritis hasta la podagra

Ya decía que este amor por la cultura del buen pan y del buen vino contrasta, en Vives, con otra realidad bien documentada: su precaria salud. Fue un hombre enfermizo, que sufrió constantes achaques, que casi no se vio temporada larga sin dolores, quebranto o malestares de salud y enfermedad. Y él se sabía débil. A los 27 años, por ejemplo, desconfía ya de vivir más de otros diez.

Afirma Gómez Monsegú que desde niño comenzó a resentirse la salud de Vives. «En Valencia fue una gastritis aguda que le produjeron unas cerezas comidas a escondidas de la madre, cuando guardaba cama por unas fiebres que padecía»²⁶.

23. L. VIVES, *Diálogos sobre la educación*, cit., p., 135.

24. *Id.*, pp. 135-136.

25. *Id.*, pp. 141.

26. B. GÓMEZ MONSEGÚ, *Filosofía del Humanismo de Juan Luis Vives*, Madrid 1961, p. 53.

Desde 1522 hasta su muerte se desarrollarán 18 años de enfermedades, una tras otra. «Desde que terminé con San Agustín —confiesa Vives a Erasmo— no he tenido día bueno. Toda la semana pasada, y aun ésta, quebrantado todo el cuerpo y derrotados los nervios de cansancio y debilidad, pareceme que encima de mi cabeza gravitan diez torres con un peso indecible y un volumen insoportable»²⁷.

En esos mismos días se desahoga con su querido Cranevelt y le dice que le parece «tener bazucado» todo el cuerpo. «La suciedad y la inmundicia me matan; si esas funciones no se hacen de otra manera, no quiero esas funciones»²⁸.

En Oxford, en 1523, todo se le torna difícil y oscuro por culpa del estómago: «clima lluvioso, afeado de tempestades, con ausencia de sol y huerañez de cielo. El régimen alimenticio, incompatible con mi estómago (...); muchas enfermedades, algunas de ellas mortales sin remedio; la digestión lenta y tardía y molesta, además (...) Una o dos horas antes de sentarme a escribir esta carta, sentí tales dolores en el bajo vientre que no necesité otra lira para tañer la verdad...»²⁹.

El calor le agotaba físicamente y moralmente. Le retraía para iniciar cualquier viaje. «Nosotros —dirá abrumado por las temperaturas del mes de julio en Brujas— nos vamos liquidando y no salgo a la calle sino a boca de noche, como una lechuza; tan poco sufrido soy del calor. Más fácil me resulta resistir el frío riguroso»³⁰.

Los dolores de vientre no le dejaron. Y, en cambio, se van sumando a ellos nuevos incidentes de salud. Desde 1529 empezaron unas jaquecas muy grandes y un agudo mal de ojos. En junio de 1533, Vives escribe desde Brujas a Damián Goes que «ya no puedo menear la mano al escribir». En el verano de 1533 enfermó grave y peligrosamente de cólico.

Y la podagra, la gota de los pies. Vives la tutea, se ríe de ella, ve cómo se le va subiendo desde las piernas. Siente que se le enrosca. Sabe que está perdiendo la batalla de la vida.

27. Carta a Erasmo, Lovaina, 15 de agosto de 1522, en *Obras completas*, II, p. 1699.

28. Carta a Francisco Cranevelt, Lovaina, 10 de agosto de 1522, en *Obras completas*, II, p. 1744.

29. Carta a Francisco Cranevelt, Oxford, 11 de noviembre de 1523, en *Obras completas*, II, p. 1753.

30. Carta a Francisco Cranevelt, Brujas, 18-25 de julio de 1525, en *Obras completas*, II, p. 1767.

La podagra —escribe a Erasmo desde Brujas el 10 de mayo de 1534— «se me ha hecho tan familiar que la propia costumbre me la ha suavizado. Pienso haberla contraído de frío más que de cualquier otra causa». A pesar del optimismo con que —en relación con el calor— Vives considera el frío, los inviernos brujenses minaron su quebrantada salud. Al Señor de Praets le confía con desasosiego que «esta maldita podagra me causa molestias vivísimas; subió trepando hasta mis rodillas, hasta mis manos, hasta mis brazos, hasta mis hombros». Vives presiente la muerte. Quizá —ante tanto sufrimiento— ve en ella una amorosa liberación: «Algún día tendrán fin estos fementidos cepos míos: ¡ojalá sea cuanto antes, con el favor de Cristo!»³¹. El 6 de mayo de 1540 le llegó la muerte.

Noreña sintetiza así todo este itinerario de Vives ensombrecido por la enfermedad: «A los veintisiete años no estaba seguro de que pudiese vivir diez años más. A los treinta y seis se comportaba como un decrepito patriarca. La jovialidad del Renacimiento, del 'redescubrimiento del mundo y del hombre' no significó nada para él»³².

5. *La Boda con Margarita: ruptura de una tradición medieval*

Vives se casó mayor. Tenía treinta y dos años. Su mujer, Margarita Valldaura, diecinueve. Se casaron el 26 de mayo de 1524, fiesta del Corpus Christi, en Brujas, en una ceremonia presidida por el amigo de Vives Juan Fevyn. No tuvieron hijos. Aquella unión duró dieciséis años. La muerte se llevó a Juan Luis Vives en 1540. Margarita cerró sus ojos a la eternidad. Doce años más estuvo viuda, y fue a reunirse con su marido un 11 de octubre de 1552, cuando Margarita contaba cuarenta y siete años.

Vives le da noticia de su boda a Erasmo unas tres semanas después de celebrada, sin sustraerse a los tópicos universales de los recién casados. «Por la festividad del *Corpus Christi* sujeté mi cuello a la coyunta mujeril, que a decir verdad todavía no me resulta pesada ni deseo por ahora sacudírmela de mi cuello. Dios dirá. Hasta hoy lo hecho no me disgusta, y a todos los que nos conocen la pareja les contenta mucho. Dícneme que, en muchos años, no hubo aquí boda con tan general aprobación»³³.

31. Carta al Señor de Praets, en *Obras completas*, II, p. 1672.

32. C. G. NOREÑA, *ob. cit.*, p. 151.

33. Carta a Erasmo, Brujas, 16 de junio de 1524, en *Obras completas*, II, p. 1703.

Más interés tiene, porque aporta datos y reflexiones íntimas, la carta escrita el 1 de mayo de 1524 a Francisco Cranevelt, en la que le da cuenta de su inminente matrimonio y de las circunstancias que concurren. «Pienso haberte comunicado con frecuencia mi propósito de tomar esposa; sábetelo ahora que lo voy a hacer a finales de este mes: quiera el Cielo que con suceso feliz. Me casaré con una hija de Bernardo Valldaura, en quien no miré ni las riquezas ni la hermosura, sino exclusivamente su ingenua y honesta educación bajo una madre y una abuela ejemplarísimas, como también la honradez del padre y mi permanencia en esta casa por espacio de doce años. A la verdad, como en este negocio no puse más miras que en Cristo, espero confiadamente que El hará que jamás tenga que arrepentirme de haber dado este paso»³⁴.

Vives mostraba respecto a su propio matrimonio el temor de la lógica incertidumbre, pero no podía alegar que Margarita Valldaura fuera para él una desconocida. Se conocían desde hacía doce años, desde el mismo momento que Vives llega a Brujas, procedente de la Universidad de París, en 1512. Todos los datos apuntan a que Vives desde su llegada a Brujas se acogió a la hospitalidad de la familia Valldaura.

En torno a 1512, lo que los españoles llamaban Países Bajos comprendía los Ducados de Luxemburgo, Brabante y Limburgo; los Condados de Flandes, Holanda, Zelanda, Heano y Artois; otros Condados menores —Namur, Amberes y Malinas— y algunos señoríos.

Brujas «no era en 1512 tan sólo una de las ciudades más grandes de los Países Bajos, sino también una bonita y próspera metrópoli con una historia fascinante. Asentada en el noroeste de Flandes a ocho millas de distancia del puerto de Blankenberghen (...), Brujas, la rica capital durante muchos años de la Liga Hanseática, representaba los privilegios municipales, el empuje local y el orgullo comunitario que era el distintivo y la promesa de las señorías italianas y los cantones suizos»³⁵. De todos modos, Brujas en esas primeras décadas del siglo XVI estaba declinando económica y comercialmente.

Igual que otras ciudades de la Flandria, Brujas era una cierta prolongación de la península ibérica. En Brujas especialmente —afirma Riber—

34. Carta a Cranevelt, Brujas, 1 de mayo de 1524, en *Obras completas*, II, p. 1758.

35. C. G. NOREÑA, *ob. cit.*, p. 72.

«residían muchas familias peninsulares dedicadas al intercambio de toda suerte de frutas y productos manufacturados (...), mercancías traídas y llevadas por navíos del Cantábrico o de Galicia que (...) en una semana de Vigo, de Avilés o de Santander surgían en las playas de Ostende, en los muelles de Flesinga o el puerto de Damme (...)»³⁶.

En Brujas, pues, estaba localizada una población relativamente significativa de españoles, un grupo de comerciantes valencianos. No faltaba entre ellos «una selecta colonia de judíos españoles»³⁷. Mientras que «la factoría portuguesa tiene su sede en Amberes, (...) Brujas es —para Bataillon— la que goza del favor de los negociantes españoles»³⁸.

Después de tres años en la Facultad de Artes de París, en otoño de 1512, Vives llega a Brujas. El no nos ha dejado un testimonio inequívoco de las razones que le impulsaron a establecerse en aquella ciudad. Todo son indicios o suposiciones: la enseñanza de la Universidad de París le había decepcionado en buena medida; debió intranquilizarse también —como mantiene Sentandreu— por «las recientes contiendas y rotura de relaciones entre Fernando el Católico y Luis XII de Francia»³⁹; o pudo ser también que, en el trance de orientar su futuro trabajo, descartase volver a Valencia y, en cambio, recibiera alguna insinuación de la familia Valldaura para trasladarse a Brujas.

Los Valldaura eran una conocida familia valenciana, de origen judío⁴⁰, residentes en Brujas desde finales del siglo XV. Eran, a juicio de Jiménez Delgado, «una de las familias acomodadas de Brujas (...). Vivían dedicados al comercio, gozando de extraordinaria reputación»⁴¹. Aunque existen algunas discrepancias, Noreña mantiene que el matrimonio tuvo cuatro hijos: Margarita, con la que se casó Vives, y tres varones: Nicolás, Bernardo y Gabriel. Nicolás fue un médico bien situado en Brujas; Bernar-

36. *Ob. cit.*, p. 32.

37. P. RODRÍGUEZ SANTIDRIÓN, *Introducción a Luis VIVES, Diálogos sobre la educación*, Madrid 1987, p. 12.

38. Marcel BATAILLON, *Erasmus y España*, México-Buenos Aires 1966, p. 101.

39. Juan B. SENTANDREU, *Estudio Preliminar de las Obras de J. L. Vives*, en Juan Luis VIVES, *Introducción a la sabiduría*, Valencia 1930, p. XVII.

40. P. RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, *ob. cit.*, p. 12.

41. J. JIMÉNEZ DELGADO, *Introducción a Juan Luis VIVES, Epistolario*, Madrid 1978, p. 27.

do se marchó a Nápoles en 1538 y Gabriel probablemente entró al servicio de la Iglesia ⁴².

Afirma Jiménez Delgado que los Valldaura eran una familia emparentada con la madre de Juan Luis Vives ⁴³. De ser así, se explicaría aún mejor el hecho, no sólo del establecimiento de Vives en Brujas, sino que se hospedara con ellos desde el momento en que llegó a la ciudad, tal como afirman Lange ⁴⁴ y Riber ⁴⁵. En esas condiciones es muy fácil entender que Vives asumiera la función de preceptor y maestro de los hijos de los Valldaura y especialmente de la pequeña Margarita que tenía al llegar Vives a su casa siete años.

Ya casados, Juan Luis Vives y Margarita Valldaura viven con Clara Cervent, la madre de Margarita, que necesitaba una intensa, delicada, y constante atención médica.

Del matrimonio de Vives me interesa subrayar un aspecto que ha sido valorado muy acertadamente por Noreña. Me adhiero a sus palabras: «el matrimonio de Vives significó una ruptura importante con la tradición medieval del intelectual eclesiástico consagrado a la sabiduría (...). De hecho, fue el primer intelectual laico significativo de la España moderna y un representante típico del nuevo estilo de intelectuales laicos en Europa» ⁴⁶.

6. *Una cabeza cristiana crítica*

Hay algunos puntos todavía oscuros sobre el bautismo de Juan Luis Vives, o, con otras palabras, se necesitaría una investigación rigurosa que intentara determinar desde qué momento de su vida fue Vives cristiano por la recepción del bautismo.

Noreña pone de relieve que el bautismo de Vives aparece rodeado de incertidumbre. La biografía que Mayans hace de Vives en el siglo XVIII, no menciona este extremo. Otro de sus grandes biógrafos, Bonilla,

42. C. G. NOREÑA, *ob. cit.*, p. 117. Riber, por su parte: *ob. cit.*, 91, además de Margarita, habla de Bernardo, Nicolás y María, «avecinaada en Bélgica».

43. *Ob. cit.*, p. 26.

44. A. LANGE, *Luis Vives*, Madrid 1894, pág. 10.

45. *Ob. cit.*, p. 32.

46. *Ob. cit.*, p. 118.

se contenta, sobre este punto, en su trabajo de comienzos del siglo XX, con un oscuro documento encontrado en la Iglesia de San Donaciano de Brujas por el investigador belga Van Den Bussche. Para Noreña, «probablemente fue bautizado de niño, un punto que eventualmente podría contestarse. Es muy razonable sospechar que si sus padres permanecieron después del decreto de marzo de 1492, al niño se le dio la única filiación religiosa que podía hacer posible su vida futura en una sociedad cristiana»⁴⁷. Pienso Monzón, en idéntico sentido, que Vives fue cristiano desde su infancia; la hipótesis de un Vives judío convertido al cristianismo —piensa Monzón— no tiene apoyo histórico⁴⁸. Fontán sostiene también que es seguro que tanto Juan Luis Vives como sus hermanas «recibieron una educación cristiana, que se refleja en la obra del humanista y en lo que se sabe de la biografía de sus hermanas»⁴⁹.

El tiempo ha ido disipando las dudas que históricamente se acumularon sobre la ortodoxia y fidelidad de Vives a la fe cristiana.

He aquí el inventario de las sospechas sufridas, en el apretado resumen que hace Noreña: «La obra juvenil de Vives fue prohibida por los jesuitas (...), condenada por los teólogos de Lovaina en 1546 y por el Papa Pablo IV en 1559; fue incluida en el *Index* de libros prohibidos impreso en 1584, por orden del inquisidor general de España, Gaspar Quiroga, y finalmente incluida en el Índice Romano del Papa Gregorio XVI, en fecha tan tardía como la de 1862»⁵⁰.

Fueron principalmente sus *Commentaria in XXII libros De Civitate Dei Divi Aurelii Augustini*, los que desencadenaron las sombras de la duda.

Es censurado⁵¹ por alegar que las Ordenes mendicantes de la Iglesia deberían dar más que recibir; que las representaciones irreverentes de los Misterios sagrados se debían prohibir; que Dios respeta la intención del donante más bien que el don; que en el sacerdocio debe entrarse solamente por cuenta de la santidad, no de las ganancias económicas; que la Jerarquía

47. *Ob. cit.*, p. 39.

48. A. MONZÓN, *Joan-Lluís Vives. Orientacions per a una visió renovada*, en «Afers», 1 (Cartarroja 1985) 304-305.

49. Antonio FONTÁN, *El latín de Luis Vives*, en P. SAINZ RODRÍGUEZ y otros, *Homenaje a Vives*, Madrid 1977, p. 37.

50. *Ob. cit.*, pág. 168.

51. Sigo en este punto a F. WATSON y otros, *Vives, ob. cit.*, pp. 55-56.

eclesiástica —y en primer lugar los Papas— debe ser un ejemplo de humildad y pobreza. «Más impresionante todavía fue el dicitario de Vives, de que 'la Babilonia de San Pedro permite la compra de todo género de causas, santas o celestiales, por dinero'. Pero más importante todavía, en la esfera de la política, fue la insistencia de Vives en que la guerra entre cristianos es impía y contra la voluntad de Dios. En el gran problema [América] Vives sostiene que los isleños gentiles pueden alcanzar la gloria de los cristianos, manteniendo el amor de Dios y de sus prójimos»⁵².

Fue, sin duda, el cristianismo de Vives una encarnación original de la fe cristiana, común en buena medida con la generación de humanistas en la que se integra, pero también en parte diferente en razón de su peculiar biografía personal y familiar.

Vives «es un laico y como tal vive el cristianismo (...). Un cristiano que aúna fe y razón (...). Es un cristiano crítico y atípico (...) que ve en el cristianismo el complemento y la culminación de la cultura antigua»⁵³.

Vives tuvo presente en su actividad intelectual y en su actitud vital la figura del *miles* erasmiano. Dicho con otras palabras: la *philosophia Christi* que Vives asume —eso sí, con su carácter propio, es decir, sin la forma agónica del propio Erasmo— es en su dimensión práctica el esfuerzo por interiorizar personalmente la fe, con una disposición crítica más que pasiva. Un intento de encarnar un nuevo ideal, el «de un laico cristiano 'piadoso aunque no devoto', que, en cierto sentido, es dialécticamente contrapuesto al fraile y a la vida conventual»⁵⁴.

Vives tiene en su horizonte personal la cuestión de la vivencia y la renovación del cristianismo, cuestión fuertemente vinculada a la *devotio moderna*. Para Sainz Rodríguez, «sus trece primeras obras prácticamente responden a ese momento de la religiosidad europea que tuvo en Erasmo y en los evangélicos protestantes a sus protagonistas»⁵⁵.

Vives forma parte de una generación de humanistas que tuvo la tentación de una cómoda neutralidad, pero que optó, por el contrario, por una actitud comprometida —Vives lo hará también con su estilo intimista e intelectual— ante una grave encrucijada histórica. Es una generación —co-

52. *Id.*, p. 56.

53. P. RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, *ob. cit.*, pp. 16-17.

54. A. FONTÁN, *Introducción al humanismo español*, en «Atlántida», 22 (1966) 452.

55. P. RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, *ob. cit.*, p. 16.

mo ha descrito plásticamente Prieto— que recibe, «por uno u otro conducto, la enorme herencia del saber medieval y asimilan, en mayor o menor grado, la cultura cristiana, que en sus manos adquiere un sentido nuevo». Aquellos humanistas que se mueven por Europa y aquellos Papas —Julio II, León X, Adriano VI, Clemente VII, Pablo III— que en la primera mitad del siglo XVI se suceden, «forman una generación comprometida ante las acusaciones de Lutero»⁵⁶.

Vives —piensa González y González— «se hizo partidario de un cristianismo más atento a una religiosidad interiorizada, con una constante meditación en la palabra de Dios, y menos preocupado por las prácticas litúrgicas y el legalismo e 'institucionalismo' eclesiástico»⁵⁷.

No deja de ser, por todo esto, una trágica paradoja que la noticia más antigua en España sobre una obra de Vives proceda de la Inquisición. En 1524, el año de la boda de Juan Luis Vives, en la subasta de bienes que siguió en Valencia a la ejecución de su padre, aparece en el inventario una caja de libros «intitulados Joannes Ludovici», que habían sido consignados a un librero para su venta. Había entre 58 y 88 volúmenes⁵⁸.

7. «*Christianus: perfectus et consummatus homo*»

«Pocas veces en la historia —afirma Fontán— se ha constituido a escala internacional una clase social homogénea de intelectuales tan nutrida y tan estrechamente conectada por encima de las fronteras de lengua materna, de patria, de reino, como en el período humanista»⁵⁹. En ese grupo de humanistas cristianos estuvo Vives.

Alienta en todos ellos el propósito de hacer efectiva una nueva cosmovisión, que, sin romper traumáticamente con el mundo medieval, transformara intensamente sus estructuras mentales y culturales.

El humanismo —dirá Alcina— «no es más que la recuperación de

56. J. M^a PRIETO, *Prólogo a Juan Luis VIVES, Obras sociales y políticas*, Madrid 1960, p. 18.

57. E. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Joan Lluís Vives: de la escolástica al Humanismo*, Valencia 1987, p. 45.

58. *Id.*, p. 55. Los datos proceden de Ricardo García Cárcel.

59. A. FONTÁN, *Introducción al humanismo español*, *cit.*, p. 444.

una independencia de pensamiento a través del conocimiento de la Antigüedad, su lengua y su cultura»⁶⁰.

El hombre se hace el centro de reflexión. Por eso, «el Humanismo buscaba la afirmación del hombre, su liberación de servidumbres». Y en este sentido, «proponía una visión laica, adecuada al hombre del mundo, que quería vivir su vida intensamente, sin más trabas que las establecidas por su naturaleza y por las leyes divinas»⁶¹.

Los propósitos del humanismo cristiano se orientan, pues, a la sustitución de una cultura eminentemente eclesiástica por una cultura donde lo humano, todo lo plenamente humano, tuviera un sitio realzado. Vives, por ejemplo, no duda en formular esta definición: «Christianus: perfectus et consummatus homo». ¿Qué otra cosa es un cristiano —se preguntará en *De Concordia*— «sino el hombre vuelto a su naturaleza y como restituido a su nacimiento»?⁶².

Al poner los ojos en la Antigüedad clásica, los humanistas del XVI se preparan un arsenal exegético, buscan una autenticidad mayor en la interpretación, en la comprensión de documentos y monumentos clásicos, todo ello como punto de apoyo para la construcción de un hombre nuevo y una cultura también nueva.

La tarea podía parecer un contrasentido con la visión cristiana del mundo y la vida. Y en cierto aspecto lo era. Y en cierto aspecto la operación teológica, filosófica y política del humanismo cristiano tenía riesgos innegables. Esa dimensión apuntada —la búsqueda como fundamento del pensamiento clásico pagano— «estaba en oposición —como mantiene Vázquez de Prada— a los fundamentos de una visión escolástica y de la tradición cristiana». Y en este sentido, precisamente, puede decirse que «el Humanismo no fue propiamente cristiano»⁶³.

Dentro de las tres corrientes básicas que Fontán ha distinguido en el Humanismo español —corriente técnica, espiritual y nacionalista—, Argudo piensa con razón que Vives pertenece por derecho propio a la corriente

60. J.F. ALCINA, *Introducción a Juan Luis VIVES, Diálogos. Fábula del hombre. Templo de las leyes*, Barcelona 1988, p. XV.

61. V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Renacimiento. Reforma. Expansión europea*, en *Historia Universal*, Pamplona 1985, VII, segunda reimpresión, p. 61.

62. *De Concordia*, en *Obras completas*, II, p. 87.

63. *Ob. cit.*, p. 61.

te técnica y a la espiritual, pero más sobre todo a la espiritual. Vives, a su juicio, se caracteriza «mucho más y ejerce mucho más importante influencia sobre el pensamiento contemporáneo y posterior por su condición de *philosophus Christi* que por su obra gramatical y filológica»⁶⁴.

Vives funde, en su amplia creación intelectual, el ideal humanista con su fe cristiana. Sorteando los riesgos de la operación, aunque lo hace de una forma que atrae sobre él la sombra de la duda. Logra esa síntesis difícil, pero sufrirá la incompreensión de un sector eclesiástico. Se enfrenta con el problema de la depuración de lo medieval, pero no siempre acierta a encontrar la convergencia de la sabiduría antigua y la sabiduría cristiana. En cualquier caso, hay en Vives la preocupación constante por ser fiel a su fe y a su razón.

8. *Los padres quemados en la hoguera*

Pero se da en él también otra dimensión que debe subrayarse adecuadamente. No sólo intentó superar con acierto los riesgos intelectuales que comportaba la integración de su fe y su razón, sino que supo ser lo suficientemente fuerte para asimilar —sin detrimento de su fe— hechos y circunstancias personales y familiares, especialmente duros y crueles, susceptibles de hacer tambalear unas sólidas convicciones. Supo mantener su fe a pesar de unos pesares capaces objetivamente de sembrar en el corazón humano la duda, el resentimiento, la frialdad, la dureza. «No estuvo la vida de Vives ajustada a un patrón de mezquindades y resentimientos aldeanos, nota muy típica en la gente ibérica. No conocemos hasta la fecha exposición interesante o epistolario ejemplar que desvele su secreto, y donde se lamente acre y ásperamente de España ante la terrible tragedia de su familia»⁶⁵. En un sentido análogo se manifiesta Gil Fernández: en una vida, como la de Vives, donde los procesos inquisitoriales y los braseros le afectaron tan de cerca, «es tanto más de admirar la acendrada ortodoxia del humanista, bien manifestada en su *De veritate fidei Christianae*, y su patriotismo

64. F. ARGUDO SÁNCHEZ, *Vives y el humanismo ciceroniano*, en Pedro SAINZ RODRÍGUEZ y otros, *Homenaje a Luis Vives*, cit., p. 141.

65. M. DE LA PINTA y J. M^a DE PALACIO, *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives*, Madrid-Barcelona 1964, p. 31.

no quebrantado por las duras pruebas familiares»⁶⁶. Todo esto con independencia de los juicios tan duros, que, a veces, Vives dedica a la corrupción eclesiástica de su época, o a manifestaciones concretas de incultura española.

Luis Vives Valeriola, padre de Juan Luis, era un mercader valenciano en paños y sedas. En la Tacha real de 1513 —en la que figuran las diferentes contribuciones fiscales de todos los mercaderes—, Vives Valeriola —en un arco de contribuciones que oscilan entre 10 y 400 sueldos— figura con un pago de 40 sueldos. Por su condición económica era, pues, un pequeño comerciante⁶⁷. Había nacido en 1463, era hijo de conversos y él mismo tenido por converso, siguió, no obstante, las prácticas de la religión judaica⁶⁸. En 1500, en casa de Castellana Guionet, cuñada suya, viuda de su hermano Salvador Vives, el Santo Oficio descubrió la Sinagoga clandestina de Valencia. Con este motivo, Vives Valeriola fue detenido por primera vez. Logró librarse de este primer proceso, pero, «como siguiera judaizando y dogmatizando a otras personas, se le siguió 'clamorosa', en 10 de febrero de 1520»⁶⁹. Esta segunda detención de su padre y el comienzo del proceso se produce cuando Juan Luis Vives, que había salido de España en 1509 —y a la que nunca volvió—, se encontraba ya trabajando en Brujas y Lovaina.

Desde el 3 de octubre de 1522 hasta el 6 de septiembre de 1524, Vives Valeriola estuvo en prisión. El largo proceso seguido contra él termina en la Sentencia de 6 de septiembre de 1524, pronunciada por el Licenciado Juan de Churruca y por el Doctor Andrés de Palacio. Fue condenado a relajación y a incautación de todos sus bienes. «Debió de ser quemado inmediatamente porque en un poder que sus hijas Beatriz y Leonor, ambas aún doncellas, otorgan el 15 de septiembre 1524, dicen que su padre Luis Vives, mercader, ya era difunto»⁷⁰. El verdugo encargado de la ejecución «fue Joan Díez, alias Zomba. Se le pagó por su trabajo, con retraso, el 28 de febrero de 1525, la cantidad de 67 sueldos y 6 dineros»⁷¹.

66. L. GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1981, p. 433.

67. R. GARCÍA CÁRCEL, *Notas en torno al contexto familiar de Luis Vives*, en «Cuadernos de Historia de la Medicina Española», 13 (1974) 340.

68. M. DE LA PINTA y J. M^a DE PALACIO, *ob. cit.*, p. 100.

69. *Id.*, p. 100.

70. *Ibidem.*

71. R. GARCÍA CÁRCEL, *ob. cit.*, p. 339.

Cuando su padre moría en la hoguera, Juan Luis Vives llevaba casado en Brujas un poco más de tres meses.

Blanquina March y Almenara, la madre de Juan Luis Vives, había nacido en 1473. Era hija de judíos. Según la opinión de Noreña, Blanquina se hizo cristiana en 1491 —tenía entonces dieciocho años—, un año antes del decreto de expulsión de los judíos⁷².

En 1508, entre los meses de febrero a septiembre, se desató en Valencia una trágica peste, «una gran mortandad». Huyendo de la peste, toda la familia Vives se traslada de «Algizira» —donde la peste también se había declarado— «al lloch de les rahanes de Xatygua». Allí, junto a Xátiva, fue herida de muerte, por la peste, Blanquita March, la madre de Juan Luis, y fue conducida para su enterramiento a Alcira, al cementerio de Santa Catalina. Era septiembre de 1508. Juan Luis Vives, su hijo, estaba en el último de sus años en el Estudio General de Valencia.

A raíz de la ejecución de su padre, Vives Valeriola, sus hijas —las hermanas de Juan Luis Vives— reclamaron su derecho sobre los 10.000 sueldos que Blanquina March había aportado en concepto de dote al matrimonio con Vives Valeriola, y que aparecían en el balance de los bienes confiscados. En 1527 las hermanas de Juan Luis Vives «habían ganado el pleito y recibieron el primer pago de la devolución»⁷³. Quizá para evitar la devolución total e incautarse de estos bienes, en septiembre de 1528, el Fiscal de la Inquisición inició «clamorosa» contra la memoria y bienes de Blanquina March —la madre de Juan Luis Vives, fallecida hacía veinte años—, en un proceso que se extiende hasta noviembre de 1529.

El 13 de noviembre de 1529 se dictaminaba que se condenase la fama y memoria de Blanquina Vives, y que sus huesos exhumados fuesen quemados como «ficta confessa».

Examinados los dictámenes, el inquisidor Arnaldo Alberti sentenciaba en la ciudad de Valencia, a 31 de enero de 1529, «haber cometido y perpetrado Blanquina Vives el crimen de herejía y apostasía, por lo que se condenaba su memoria, entregando su estatua al brazo secular, y sus bienes y derechos se aplicaban al Fisco hasta la fecha de la muerte de la enjuiciada»⁷⁴.

72. *Ob. cit.*, p. 36.

73. E. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *ob. cit.*, p. 96.

74. M. DE LA PINTA y J. M^a DE PALACIO, *ob. cit.*, p. 30.

Los restos de la madre de Juan Luis Vives fueron sacados del cementerio cristiano y quemados públicamente. Las hijas fueron privadas de todo derecho sobre los bienes paternos y maternos.

A la luz de estos hechos —dirá Gil Fernández— «adquieren una dimensión casi heroica su inquebrantable ortodoxia y su fidelidad a España»⁷⁵. El descubrimiento del linaje de Vives, con sus trágicas consecuencias —concluye, por su parte, Sainz Rodríguez— «ilumina patéticamente la vida y la obra del filósofo; la resignación, la conformidad con la voluntad de Dios expresada con tanta belleza y sinceridad (...); la vivacidad y el apasionamiento con que Vives se produce en ciertos puntos de moral; por ejemplo, al condenar las presunciones nobiliarias y los prejuicios del honor (...). También resulta conmovedor el constante recuerdo de su familia, y especialmente de sus padres (...)»⁷⁶.

Y resulta heroico su silencio. No es pensable —mantiene Fontán— que Vives actuara así —con ese silencio sobre las tragedias familiares descritas— movido por el miedo, como parece apuntar, por ejemplo, Américo Castro. Todos estos hechos debían ser conocidos en los círculos frecuentados por Vives, lo mismo que su condición de cristiano nuevo.

Piensa Fontán —y me parece una posición coherente con la personalidad de Vives— que resulta más probable entender ese silencio como «la celosa y modesta reserva que tuvo respecto a su personal intimidad, la serena objetividad que quiso siempre mantener en todas sus actuaciones públicas»⁷⁷

9. «El fuego ha de apagarse con lágrimas» (*Lacrimis ignis extinguendus*)

En su obra *Escolta del alma*, Juan Luis Vives recoge este mote que, muy bien, podría encerrar el secreto de su propia posición ante las terribles heridas familiares. Y así lo explica: *Lacrimis ignis extinguendus*: «Apacigua los hervores de tu ira con lágrimas, con arrepentimiento, con pedir

75. *Ob. cit.*, p. 257.

76. P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Luis Vives y el Renacimiento en España*, en *Homenaje a Luis Vives*, cit., pp. 12-13.

77. A. FONTÁN, *El latín de Luis Vives*, cit., pp. 61-62.

J. L. Vives: quinientos años de eternidad

perdón no sólo a Dios, sino también a los hombres. No es mengua pedir perdón; pero sí lo es tener a tu prójimo por enemigo»⁷⁸.

Carlos Soria Saiz
Dpto. de Ética y Derecho de la Información
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

78. *Obras completas*, I, p. 1194.